

REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la que le pide perdón a alguien... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy.” No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes. **R. Y con tu espíritu.**

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor. **Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Dios, nuestro Padre,
Tú nos invitas a todos a estar contigo en tu Reino. Ayúdanos a entender que tu Reino comienza aquí en la tierra. Oramos para que podamos experimentar hoy el paraíso de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**

**“Yo te Aseguro que Hoy Estarás
Conmigo en el Paraíso”**

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Yo recuerdo estar parado ante mi juez el día que fui condenado. Recuerdo estar encadenado de los pies, con mi overol naranja. Recuerdo haber echado un buen vistazo hacia atrás a mi familia, amigos y seres queridos. Recuerdo al padre de la víctima hablando, llorando y sin condenarnos. Él nos perdonó. Recuerdo sus palabras tocaron mi corazón, haciéndome sentir algo que nunca había sentido antes: Perdón. Recuerdo al juez hablando mal de nosotros. Recuerdo estar parado delante de todos, diciéndole a la familia de la víctima que yo sentía el dolor que yo les había causado.

Recuerdo que disfruté el paseo, reteniendo todos los paisajes y sintiendo que nunca los vería otra vez. Recuerdo pensar: "Sí, es cierto, se trata de mi barrio y lo haría todo otra vez". Así me sentí en el viaje de regreso a la juvenil. Recuerdo pensando esa noche... No, no lo haría otra vez. ¿Qué estaba pensando? Di mi vida por un par de cuerdas, para algunos muchachos y muchachas que apenas me recordarán. Di todo; mi familia, mis amigos, mi hija y mi libertad. Voy a pasar el resto de mi vida en la cárcel por mi barrio y por mis camaradas.

Yo recuerdo pensar cómo me he equivocado. Yo recuerdo pensar cómo realmente tengo que cambiar. Yo recuerdo esa noche cómo realmente oré por primera vez. Recuerdo que yo recé pidiendo perdón. No sólo para la familia de la víctima, sino por mi propia familia.

- Fernando, quien está en una prisión estatal de California.

**La Solemnidad de Nuestro Señor
Jesucristo, Rey del Universo
Ciclo C | 23 de noviembre, 2025**



Dibujo hecho por J. Salazar

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Dios, nuestro Padre,
Tu nos haces reconocer a nuestro Rey en Jesús coronado con espinas y clavado en una cruz, como nuestro líder sin ejército ni fuerzas. Con él, haznos elegir el amor como nuestro único poder y servicio de humildad como nuestra única grandeza.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: 2 Samuel 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: "Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: 'Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía' ". Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 121, 1-2, 4-5

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: "La paz sea contigo". Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Segunda Lectura: Colosenses 1, 12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz. El nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados. Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. El existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Lucas 23, 35-43

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido". También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Éste es el rey de los judíos". Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: ESPERANZA Y ARREPENTIMIENTO

<i>(a través de los ojos de dimas)</i>	había cambiado en sí no sabía en quién me había convertido me parecía a estos soldados romanos que fácilmente incluso sin pensarlo podían tratar a los seres humanos como animales	con la esponja para ofrecérmela	me habló
alcé la mirada para ver hacia la distancia después de hablar con este mesías condenado de cierto modo este hombre crucificado al igual que yo me llenó de esperanza en medio de mi angustia	varias veces había visto a la madre de benjamín después de que su hijo murió ella sabía quién lo había asesinado la muerte de benjamín ocasionó mas muertes en nuestro grupo más y más asesinatos la violencia incrementaba cada día por eso me castigaron los romanos con la muerte más cruel en esta cruz	pensé que quizás ya me había muerto estaba bastante adolorido pero el amor y el perdón de esta madre eran más grandes que mi sufrimiento	dimas yo te he perdonado todos los días desde la muerte de mi hijo de cualquier forma el vacío que tengo en el corazón nadie lo podría llenar todos los días he pensado en ti en un principio sentí odio deseos de venganza pero con el pasar del tiempo comencé a orar por ti para que logaras ver lo que la muerte de alguien más puede ocasionarle a su familia
yo ya me sentía preparado para deslizarme al abismo de la oscuridad pero este hombre me quitó la ceguera cuando me pareció llegar al final ahí estaba este hombre que prometió acompañarnos hasta el fin de los tiempos	la madre de benjamín sabía que se me iba a crucificar por todos mis asesinatos, robos, intentos de rebelión en contra de este imperio	al observarla logré susurrarle	no vine aquí para vengarme de ti sino para decirte que de verdad te perdono gracias por las palabras que me has expresado las acepto
en medio de mi estrago tratando de no dejar de respirar sintiendo como la oscuridad nos robaba nuestra dignidad nuestra humanidad	la miré con atención cuando se acercó a mi cruz la oscuridad parecía apoderarse de mí pero yo no me iba a rendir y ser lo que antes había sido yo había encontrado algo en este hombre a mi lado había sentido el calor de su luz de su perdón cuando me penetró el corazón endurecido	usana perdóname por quitarle la vida al ser que más amabas en este mundo hasta hoy he comprendido el gran dolor de las madres que ven sufrir y morir a sus hijos benjamín y yo fuimos buenos amigos hace muchos años te suplico que me perdones susana	a nadie le desearia el sufrimiento por el que tú estás pasando en esa cruz la violencia sobre ti no tiene explicación hijo le pido a dios por ti para que encuentres la paz antes de que te vayas de este mundo
traté de ver hacia la distancia y vi a la madre de uno de los jóvenes de nombre benjamín	los dos habíamos estudiado juntos jugando durante nuestra niñez pero cómo jóvenes formábamos parte éramos rivales él era el líder de otro grupo	físicamente débil lágrimas de remordimiento comenzaron a rodar por mis mejillas lágrimas de dolor de la gran oscuridad que mi violencia había generado en las vidas de otros incluso en la vida del que en un tiempo fuera mi amigo y se convirtió en mi enemigo	susana fue y se acercó a mi madre quien escuchaba nuestra conversación susana la abrazó y las dos madres afligidas se consolaron una a la otra
recuerdo la noche cuando fui encomendado con la misión de matarlo yo lo vi como mi enemigo hizo a un lado todas las memorias que compartimos en la niñez cuando lo encontramos solo protegido únicamente por la oscuridad después de que otro compañero y yo lo estranguláramos lo vi en el suelo se le había ido la respiración desde esa ocasión supe que mi vida	la madre de benjamín se arrimó y alzó la mirada para verme yo esperaba que me hablara con palabras violentas llenas de ira y odio así cómo yo lo había hecho con su único hijo	las lágrimas se mezclaban con la sangre que caía al suelo mojado la tierra seca después humedecida por las lágrimas de muchos otros más que a través de los siglos llegarán a sentir en toda su intensidad el daño hacia a otros en esta tierra humedecida algo distinto estaba ocurriendo	si sólo hubiera un modo de que los demás aprendieran de mis errores
	sostenía una esponja con vinagre para saciar mi sed se inclinó para tomar un palo y luego lo alzó	susana alzó su brazo y puso su mano sobre mis pies ensangrentados viéndome a los ojos llenos de lágrimas	las lágrimas de mi madre y de la madre de benjamín se unieron a las mías para humedecer la tierra
			volteé para ver a Jesús él había estado escuchando en medio de la oscuridad el perdón el ser personado el reconciliarse

